



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

El
Nacimiento
de Jesús

**GUION DE MITAD
DE SEMANA**

La Vida de
Jesús

2016

Diciembre

Sesión 1 – El Nacimiento de Jesús: Cumplimiento de las Profecías

Bienvenidos a nuestra *experiencia de mitad de semana* de diciembre. A medida que nos reunimos en las próximas semanas para celebrar el tiempo de Adviento, veremos y escucharemos palabras como “promesa”, “esperanza”, y “alegría”. Se encuentran en tazas navideñas, decoraciones navideñas, en representaciones de Navidad, películas... y también en la Palabra de Dios. Celebramos en Navidad la llegada de Jesucristo. Su venida había sido esperada por mucho tiempo, y aún así, muchos se perdieron de reconocer el cumplimiento de la promesa de Dios. Hoy, tenemos que buscarlo continuamente y reconocer que Jesús es la promesa que nos da la esperanza que conduce a nuestra alegría eterna.

Algunos podrían pensar que la historia de Jesús comienza con los Evangelios de Mateo y Lucas. Ahí es donde se nos habla de los acontecimientos que ocurrieron en Nazaret y en Belén, unos 2000 años atrás. Pero la historia de Jesús se relata en toda la Biblia, desde el principio hasta el final.

Vemos a Jesús en el libro de Génesis después de la caída de Adán y Eva en el pecado. La relación que el hombre había compartido con Dios, cambió. Sin embargo, en el inicio de esta ruptura, Dios compartió su plan de restauración e hizo la promesa de que uno de los descendientes de Adán y Eva, algún día vendría y rescataría a la humanidad del dominio del pecado. Aunque habían caído presas del poder del pecado y experimentarían la separación de Dios por primera vez, Adán y Eva experimentaron el amor de Dios a través de Su promesa. Así que aquí, justo en el comienzo, podemos ver a Jesús como el prometido por Dios, para ser el Salvador del mundo.

¿Han reconocido a Jesús como su Salvador prometido?

Durante los siglos siguientes, Dios hizo pactos con almas fieles y reunió a su pueblo. Él era su Dios y demostró Su amor. Pero con demasiada frecuencia perdieron de vista la gran promesa que les había sido dada. Eligieron caminar en la oscuridad, en lugar de vivir en la luz. Dios les dió profetas, quienes les recordarían continuamente lo que Dios había hecho y haría. A través de sus revelaciones, los profetas dieron los detalles de cómo Jesús nacería en Belén, viviría como la Luz del mundo y moriría para liberar a la humanidad. Estas profecías sirvieron como mensajes de esperanza para el pueblo de Israel durante sus días difíciles de lucha y tiempo en el exilio.

Un *elemento fijo* para muchos en la temporada navideña es el Mesías de Händel, una obra de música que reúne varias de las profecías del Antiguo Testamento para compartir la historia de Jesús. Escuchemos una de las canciones más reconocibles... En el Mesías, Händel puso música a muchas profecías del Antiguo Testamento, incluyendo este versículo de Isaías 40:

Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová, ha hablado.
(RVR1960)

Pueden tomarse un tiempo en su discusión para explorar otros extractos del Mesías y los versículos de donde fueron tomados.

Estas palabras de Isaías 40 versículo 5 estaban dirigidas a los Israelitas que fueron exiliados en Babilonia. Los exiliados recibieron la promesa de que algún día regresarían a Jerusalén, el lugar donde Dios se encontraría con ellos en la forma del Siervo Sufrido, el Mismo que se convertiría en un gran Rey. La forma en cómo verían su salvación se aclararía, para que pudieran experimentar su plena salvación en Jesucristo. Primero experimentarían la gloria de Dios a través de su liberación del exilio, y luego, más tarde, a través de su Salvador.

La prueba del exilio se interpuso en el camino de que los Israelitas pudieran ver la promesa de Dios. ¿Qué necesitan remover de su vista para que puedan ver claramente la promesa de Jesús hoy en día?

Las palabras de Isaías fueron repetidas siglos después por Juan el Bautista, quien fue la “voz del que clama en el desierto”. Él usó las palabras de Isaías para preparar al pueblo de su tiempo para “ver la salvación de Dios” y anunciar a Jesús como “...el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29, cf Isaías 53: 7,11). En el momento del nacimiento de Jesús y durante Su vida, podemos ver cómo surgió la esperanza dada en las profecías del Antiguo Testamento y trajo

alegría a los que pudieron verlo. Y mientras que personas como Juan el Bautista pudieron reconocer claramente a Jesús y la promesa que Él cumpliría, no todas las personas pudieron verlo como el Salvador prometido. Su esperanza no se vio realizada y continuaron caminando en la oscuridad.

Los textos de la Escritura pueden ser una fuente de alegría para nosotros, cuando leemos acerca de cómo las promesas de Dios cumplieron la esperanza de muchos que esperaban la llegada de Jesús. En esta temporada, busquemos ver a Jesús a través de la lente de la Escritura y renovemos la promesa, esperanza y alegría que vienen de amar al Salvador.

Sesión 2 – La Vida de Jesús: Cumplimiento de las Promesas de Dios

Bienvenidos nuevamente a nuestra segunda y última *experiencia de mitad de semana* de diciembre. En nuestra sesión pasada aprendimos que Dios dio los profetas, que continuarían recordando a la gente Su plan de salvación y lo que Dios ha hecho y seguirá haciendo. El hecho es que sólo unos cuantos notaron y reconocieron el plan de salvación de Dios, aún en el tiempo de Jesús. Permítanme mencionar algunos ejemplos:

Estaba María, la madre biológica de Jesús. ¡Qué fe tan increíble tenía en la promesa del ángel! Está Simeón, que esperó por tanto tiempo en el templo. Él finalmente pudo decir: “Ahora han visto mis ojos tu salvación”. ¿Cómo se debió haber sentido Simeón, cuando vio el cumplimiento de su vida entera de espera? ¿Valieron la pena para él su fe y esperanza en la promesa de Jesús? Absolutamente. ¿Qué hay de Pedro y los discípulos cuando Jesús les preguntó: “¿quién piensan que soy yo?” y Pedro pudo decir con toda certeza: “¡Tú eres el Cristo!”. Incluso un gentil, el centurión romano en la cruz, que no era un seguidor de Cristo, reconoció que Jesús era el Hijo de Dios (Mt 27:54). Esta fue ya una señal que anticipó la universalidad de la salvación en Cristo más allá del pueblo del antiguo pacto.

Y sin embargo, la mayoría de las personas no pudo ver la promesa de Dios. En ese momento, la salvación pasó desapercibida por ellos.

¿Cómo es en la actualidad? ¡No es diferente que en épocas anteriores! Pocos creen en la salvación de Cristo en comparación con la multitud de personas en la tierra. Una actitud semejante a la de Simeón de fielmente esperar, anhelar y tener esperanza en el retorno de Cristo no se encuentra en todas partes.

Jesús claramente confió Su encargo a los apóstoles. Con la ayuda del Espíritu Santo, la obra de Jesús puede experimentarse a través del ministerio de apóstol, cuando anuncian Sus palabras y las mantienen vivas, anuncian el perdón de los pecados en Su nombre y dispensan los sacramentos. ¿Somos como un Simeón o Pedro de la actualidad, que puede ver claramente el plan de salvación de Dios ofrecido a través de la actividad de los embajadores de Cristo? Si lo somos, experimentaremos nuestra propia salvación en Cristo. Sin embargo, no es un andar fácil - es verdaderamente un viaje de vida. Por favor ¡no nos demos por vencidos!

El ofrecimiento de salvación de Dios no termina hoy. Él quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad (1a Timoteo 2:4). Su plan continúa en el futuro. Lo que Dios ha prometido después de la caída en el pecado por Adán y Eva, para ofrecer salvación a todos los hombres, será cumplido finalmente en el reino de paz. Después de finalizada la Primera Resurrección, Jesucristo establecerá Su reino de paz sobre la tierra y reinará “mil años”. Esto simboliza un periodo de tiempo largo pero limitado (CC 575). Durante este tiempo, el evangelio será difundido sin obstáculos a todos los hombres que vivan sobre la tierra, como también a las almas que se encuentren en las esferas de los difuntos. Al final de este periodo de tiempo, todos habrán entrado en contacto con Su evangelio (CC 577).

La salvación en Cristo nunca le ha sido impuesta a alguien. Desde el comienzo de la humanidad, Dios le dio a todos la capacidad de elegir entre el bien y el mal, lo correcto y lo incorrecto. Cada persona puede tomar su propia decisión de aceptar la oferta de salvación o de negarse a creer en Él.

En resumen, el ofrecimiento de salvación de Dios es como un hilo tejido durante varios periodos de tiempo. Siempre estuvo disponible, pero debía ser reconocido. Que en este tiempo de Navidad podamos enfocarnos nuevamente en asuntos de importancia en nuestras propias vidas. No dejemos pasar desapercibida a la promesa de salvación de Dios. Que sea la misma fuente de alegría y esperanza como lo fue en el tiempo de Jesús para los que esperaron Su llegada.

El año llega a su final y esta es nuestra última sesión de mitad de semana del 2016. En nombre del Apóstol de Distrito, Apóstoles y Obispos, me gustaría agradecerles por participar en nuestras sesiones de mitad de semana durante el año. Esperamos y oramos porque hayan encontrado interesantes a los diversos temas y que hayan obtenido valioso entendimiento. A lo largo del año, hay una gran cantidad de investigación y preparación dedicada en cada sesión de mitad de semana y no podríamos hacer esto por nuestra cuenta, sin un equipo de apoyo. Tenemos un equipo muy dedicado de personas que apoyan este proceso y nos gustaría agradecerles a todos ellos por su creatividad, por su apoyo y su compromiso. De hecho, ya que esta es la última sesión, me gustaría presentarles a todos ustedes “el equipo detrás de escenas”...

Juntos, les deseamos un tiempo de Navidad muy especial y estamos deseosos de estar con ustedes nuevamente en el Año Nuevo. ¡FELIZ NAVIDAD!